

## No se puede comer a dos cachetes

Nicolás Lynch

El espectáculo que hemos dado como país en términos de política exterior esta semana que termina ha sido lamentable. Por un lado el Ministro de Comercio Exterior y Primer Vice-Presidente de la República retirando al Perú del G-21, grupos de países liderados por Brasil que se opusieron a las pretensiones ventajistas de las grandes potencias en la reunión de la OMC en Cancún, supuestamente para facilitar las negociaciones con Estados Unidos para un tratado de libre comercio. Por otro lado, el Ministro de Relaciones Exteriores señalando que acepta la medida pero que no le parece lo más conveniente. ¿En qué quedamos? ¿Formamos parte de la correlación de Estados Unidos o de la de Brasil?

Por lo demás, los rumores que han corrido en Lima en los últimos días sobre cómo nos salimos de un compromiso para tratar de entrar en otro, han sido, por decir lo menos, feos. Rumores que señalan que nuestras más altas autoridades habrían sido objeto de amenazas de distinto calibre, para decidirse, parecería, finalmente a inclinar la cabeza frente al que aparece más fuerte.

El asunto es ciertamente complejo, porque no se trata de una opción excluyente que nos enfeude definitivamente en un sentido o en otro, pero sí hay necesidad de tomar un rumbo, o lo que en nuestra Cancillería se llamaría una opción estratégica, para sobre esa base hacer girar todas las demás decisiones. Aquí algunos elementos para definir el camino.

Primero. No es lo mismo una alianza estratégica que una relación comercial, la primera supone un conjunto de elementos geopolíticos que van más allá de lo comercial. Hace pocas semanas con la visita de Lula al Perú parecía que habíamos optado por una alianza estratégica con Brasil y que el resto de nuestras decisiones, incluso la posibilidad de un tratado de libre comercio con Estados Unidos, giraría en torno a esa prioridad. La inclusión del Perú en el G-21 en Cancún parecía una decisión acorde con la opción de aliarnos estratégicamente con Brasil.

Segundo. No es claro que un tratado de libre comercio con los Estados Unidos sea lo mejor para el Perú, habría necesidad de propiciar un debate nacional al respecto para ver si es lo que más nos conviene. En otras palabras, entremos al detalle y dejemos la dinámica del caballazo. Es una lástima que las cosas no se tomen de esta manera, parece que hubieran políticos que quisieran firmar cualquier tratado con los Estados Unidos sin siquiera leerlo.

Tercero. La lógica más elemental nos indica que para tratar con un vecino fuerte y agresivo, ya sea en el barrio o en el planeta, hay necesidad primero de fortalecernos. Una alianza estratégica con Brasil nos permite, precisamente eso, fortalecernos, para luego poder tratar en mejores condiciones con Estados Unidos. Por supuesto que también hay entre nosotros quien cree que la geopolítica es una tontería y que nuestro único futuro es correr a arrodillarnos a los Estados Unidos. Creo que tenemos abundante experiencia en nuestra historia que refuta ese despropósito.

Cuarto. ¿Qué nos dice la experiencia de nuestra relación con nuestro poderoso vecino del norte? Que básicamente hace con nosotros lo que le da la gana, cuando le da la gana y como le da la gana. Por lo tanto, si vamos a firmar un tratado comercial unilateral

con ellos lo más probable es que no negocien nada, subrayo, nada, con nosotros, le saquen una fotocopia al tratado que han firmado con Chile y nos hagan firmar algo muy parecido. Cosa muy distinta sería negociar en bloque, junto con otros países de la región, con los Estados Unidos, para que efectivamente exista un tratado y éste se de libre comercio y no de conveniencia norteamericana.

Felizmente nuestro Canciller, en un estilo ciertamente diplomático, parece seguir dando la batalla. Es una pena nomás que se vaya dos semanas afuera porque poca batalla va a poder dar a control remoto. Sin embargo, sus repetidas expresiones de desacuerdo con la salida del G-21 hacen ver que todavía hay pan que rebanar en el seno del Ejecutivo. Ojalá que se retome la discusión en los próximos días y definamos, de una vez por todas y con las cartas sobre la mesa qué le conviene más al Perú.